

ITALIA

NO MEJORA LA SITUACIÓN DE LOS SIN PAPELES

La Presidencia italiana de la UE finalizó el pasado 13 de enero con un discurso de Matteo Renzi en la Eurocámara. El balance que hacen los medios sobre este semestre no es muy positivo teniendo en cuenta las expectativas que había manifestado Renzi al inicio de la Presidencia. Especialmente decepcionante ha sido el capítulo de la inmigración, que se cierra en blanco.

El Primer Ministro italiano había sido bastante duro contra Bruselas en varias declaraciones realizadas en víspera de asumir la Presidencia de la UE: «Europa no puede salvar a los Estados y después dejar morir en el mar a madres con niños. Europa nos deja solos frente a la emergencia de la inmigración y no entiende que el Mediterráneo no es una frontera italiana sino europea», declaró Renzi mientras se batían todos los récords de desembarcos en las costas italianas.

Sin embargo, según los comentaristas, el único cambio visible en la política de inmigración ha sido el de la operación Mare Nostrum, que concluyó el 1 de noviembre, un año después de ser montada por el Gobierno italiano tras la muerte de 366 personas en un naufragio en Lampedusa. Italia consideraba demasiado costosa la operación Mare Nostrum (nueve millones de euros al mes), y la Unión Europea la ha sustituido por Tritón, que tiene un costo tres veces inferior. La diferencia entre Mare Nostrum y Tritón se cuenta en millas: en lugar de socorrer a los naufragos hasta 75 millas (120 kilómetros de las costas italianas), las naves de Tritón solo llegan a 30 millas (48 kilómetros). Tenía que ser una solución para frenar los desembarcos y, sobre todo, desalentar a los barcos que partían desde las costas de Libia y ahora desde Turquía, con la esperanza de ser socorridos de inmediato por la Marina italiana. Pero la operación Tritón tampoco está dando los resultados esperados y desde que se ha puesto en marcha los desembarcos continúan a una media de 8.000 inmigrantes al mes.

La firme posición de Renzi ante Bruselas hacía presumir que la inmigración iba a ser uno de los temas más calientes de su presidencia en la UE, sobre todo tras esta declaración: «Si continúan dejando sola a Italia, nosotros no podremos hacer otra cosa que abrir las fronteras y los inmigrantes que llegan a nuestras costas no serán solo un problema nuestro, ya que muchos llegan con la intención de emigrar hacia los países nórdicos más ricos, Alemania en primer lugar».

Le hizo eco su Ministro del Interior, Angelino Alfano, con esta advertencia: «O Europa nos ayuda a controlar las fronteras, o haremos valer el principio de que el derecho de asilo reconocido por Italia se pueda ejercitar en toda Europa». Pero tampoco estas amenazas de Renzi y del Ministro del Interior han dado resultado.

La situación actual de los inmigrantes clandestinos en Italia es que el país les da acogida, pero se ha convertido en un territorio de tránsito, porque la crisis económica motiva que Italia no sea el país preferido por los inmigrantes. El Gobierno de Matteo Renzi hace oír su voz con dureza ante Bruselas, pero la verdad es que, como señalaba un reciente editorial de «Il Corriere della Sera», no tiene todas las cartas en regla en el tema de la inmigración para protestar: «Italia a menudo evita registrar los inmigrantes clandestinos que llegan a su territorio, y que de acuerdo con normas europeas tendría que acoger, pero lo que hace es favorecer el paso hacia otros países; éstos, al figurar como primer destino, tienen la obligación de registrarlos, obligación a la que Italia se sustrae», afirmaba el Corriere,

evocando indirectamente el acuerdo de Dublín, que prohíbe a los inmigrantes registrados hacer una petición de asilo en un país distinto del que han llegado.

Italia se está convirtiendo en una máquina que produce estatus provisionales. Los más afortunados, aquellos que reciben el estatus de refugiados políticos, representan solo el 13 por 100. Los demás obtienen una protección subsidiaria (24 por 100), renovable después de 5 años, o una protección humanitaria (24 por 100), que debe ser renovada anualmente y no consiente la reunificación familiar. El 30 por 100 restante puede obtener un permiso de seis meses, renovable, un tiempo para permitirle alcanzar el país al que desean dirigirse. Pero son muchísimos los que se apresuran a salir de Italia cuanto antes.

Más de 160.000 inmigrantes alcanzaron las costas italianas en 2014, y de ellos solo 45.000 presentaron una petición de asilo; los otros 115.000 prosiguieron su viaje hacia otros países europeos. El Gobierno italiano concede un periodo de 30 días para dejar voluntariamente el país.

Las prisas que tienen muchos inmigrantes por abandonar Italia son consecuencia de las muchas dificultades a las que se enfrentan, teniendo en cuenta que, por la crisis económica, el Estado social italiano tiene unos recursos muy limitados. El acceso a los alojamientos populares y a las ayudas no se concede a todos.